

LA CULTURA NO ES HUMANA: PERMEA A LA NATURALEZA

Carlos Eduardo Maldonado

Profesor Titular

Facultad de Medicina

Universidad El Bosque

maldonadocarlos@unbosque.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9262-8879>

Resumen:

La tesis de este texto afirma que asistimos a una naturalización de la cultura. La naturalización de la cultura no corresponde simplemente a un fenómeno epistemológico, en toda la línea la palabra, sino a un giro civilizatorio. Se trata del proceso mediante el cual las fronteras entre lo humano y lo natural se difuminan. Ciertamente no existe una comprensión única de lo que sea cultura; sin embargo, el concepto es asumido aquí como un conjunto de aspectos que contribuyen distintivamente al proceso civilizatorio de la humanidad. Sin embargo, este artículo sostiene que la cultura no es un rasgo específica o distintivamente humano, sino, por el contrario, permea a la naturaleza entera, desde los mamíferos superiores, hasta los árboles. El texto elabora una arqueología de la cultura en especies no-humanas como soporte del argumento, y elabora algunas reflexiones subsecuentes.

Palabras clave: Naturalización, vida, inteligencia biológica, ciencias sociales, ecología y biología

Abstract:

This paper claims that we are currently entering into a naturalization of culture, which is not simply an epistemological shift, but corresponds to a change of civilization. It is namely the process through which the frontiers between the human and the natural fade away. There is certainly not a unique understanding of culture; however, the concept is taken up here as a set of aspects that contribute to the civilizatory process of mankind. Nonetheless, this paper argues that culture is not a specific or distinctive feature, but, quite on the contrary, it pervades nature, from mammals down to trees. This text elaborates an archeology of culture in non-human species as a support of the argument., and at the end some conclusions are drawn.

Key Words: Naturalism, life, biological intelligence, social sciences, ecology and biology

Introducción

Una pregunta que insistentemente ronda los espacios sociales, educativos y académicos tiene que ver con lo específica y distintivamente humano. Quizás el principal motivo para el interrogante tiene que ver con la crisis climática, la sexta extinción en curso, en fin, el destino de la humanidad y de la vida sobre el planeta. Sin embargo, es claro que la pregunta por lo humano tiene diversas otras fuentes de preocupación. Después de muchas discusiones y reflexiones, el mejor argumento quizás lo aporta la antropología, y desde ella permea al conjunto de las ciencias sociales y humanas. El rasgo distintivamente humano consiste en la cultura. Y entonces la antropología se concibe a sí misma como la ciencia de la cultura (Harris, 2006) o también como la ciencia de los símbolos (de la cultura); que es lo que Geertz denomina justamente como una antropología interpretativa (Geertz, 2009; 1985).

La pregunta, abierta o tácita por lo específica humano, encuentra sus raíces ya desde la Grecia antigua, justamente cuando varios rasgos se resaltaron expresamente como distintivos humanos: la educación, la filosofía y la organización política (la sociedad-estado), las artes y la lógica y la matemática, notablemente. Dicho grosso modo, la cultura se expresaba y englobaba como la *paideia*. Educarse, formarse, era hacerlo como un ser propio, distinto a la naturaleza, superior a ella (Jaeger, 1992). La tradición subsecuente interpretó la cultura como el proceso mediante el cual se produce un distanciamiento fuerte del mito –incluidas las artes– en beneficio de la razón y los procesos de racionalización, lato sensu; los cuales, al cabo, irían a coincidir con la importancia de las técnicas, la tecnología y las ingenierías.

Pues bien, este texto argumenta que la cultura no es un rasgo exclusiva o distintivamente humano. No obstante la polisemia de la palabra “cultura” (Elias, 2016), a partir de los años 1980s, por distintos caminos, hemos venido descubriendo que, no obstante la polisemia de “cultura”, y por consiguiente una cierta ambigüedad de la misma, los mismos rasgos que grosso modo caracterizan o definen a la cultura han venido siendo descubiertos en otras escalas de la naturaleza; esto es, en otras especies. De esta suerte, este artículo formula la idea de una *naturalización de la cultura*, un rasgo manifiestamente sorprendente cuando se lo mira con los ojos de la tradición occidental, definitivamente antropocéntrica. Más exactamente, es posible observar rasgos, aspectos, comportamientos, incluso formas culturales en la naturaleza; notablemente en los animales y en las plantas (hasta ahora).

Asistimos actualmente a una naturalización de la cultura, la cual va de la mano exactamente con el proceso mismo del descubrimiento de la vida, un acontecimiento perfectamente reciente en la historia de la humanidad, como programa de investigación.

La tesis enunciada es soportada por tres argumentos. El primero, sostiene que “cultura” se caracteriza por una polisemia cuya mejor caracterización es la entenderla “en sentido inclusivo”, evitando así definiciones y sí, más bien, su comprensión a partir de algunos rasgos o características. El segundo argumento, central, elabora una arqueología de una cultura n-humana a partir de las contribuciones de distintas ciencias naturales. El tercer argumento destaca que la naturalización de la cultura corresponde a un auténtico giro civilizatorio y aporta algunas justificaciones. Al final se extraen algunas conclusiones.

1-. La complejidad de la cultura

L. Margulis estableció hace ya un tiempo, de manera significativa, que la primera tecnología en la historia de la biosfera, y más exactamente en la historia de la vida fue el lenguaje (Margulis, Sagan, 2001). En efecto, el lenguaje aparece originalmente en la forma de quimiotaxis, y se amplía, profundiza y enriquece con otras formas, tales como las feromonas, las allomonas, las kairominas, los repelentes, atrayentes (Baluska, *et al.*, 2006); y ulteriormente, según establece el relato oficial, con el desarrollo del lenguaje simbólico en los seres humanos (Maynard Smith, Szathmáry, 2001). La vida, en su sentido más amplio y fuerte, es un magnífico proceso de comunicación, y por tanto, de cooperación. Una expresión puntual y reciente de este reconocimiento es la biosemiótica, que establece que los procesos semióticos son anteriores a la aparición de los seres humanos y permean por completo a la naturaleza. La biosemiótica se articula como antroposemiótica, zoosemiótica, fitosemiótica y incluso como pansemiosis –llamada en ocasiones también como panpsiquismo- (cfr. Sebeok, 1986; 2001; Hoffmeyer, 2008; Maldonado, 2022).

El lenguaje, sin la menor duda, es la primera dimensión, por así decirlo, donde, en el mejor de los sentidos, existe y se expresa la cultura. En el caso de los seres humanos, este es el espacio en el que confluyen ciencias, disciplinas tan diversas entre sí como la lingüística, la teoría de la información, las ciencias de la comunicación, la estética, la historia del arte, la historia de las ideas, la filosofía y las interacciones con la tecnología (biomimética).

De manera general, a finales del siglo XX y hasta la fecha se desarrollan los estudios sociales y culturales –de ciencia y tecnología, decolonialidad y postcolonialidad, artefactos y prácticas populares, por ejemplo-, como el ámbito inter o transdisciplinario en el que los fenómenos, comportamientos y sistemas culturales son objeto de estudio, exploración y comprensión. Un ámbito que se encuentra lejos de haber alcanzado un punto de conclusión. De manera genérica, los estudios sociales y culturales entienden la cultura “en un sentido inclusivo”, que es la expresión que habitualmente se usa para evitar discusiones teóricas acerca de definiciones, acentos o perspectivas particulares (cfr. Algunas de las revistas sobre estudios culturales, páginas web al final, que coinciden, absolutamente, en una aproximación semejante. Por derivación, la misma interpretación cabe en general en revistas y publicaciones de ciencias sociales y humanas en sentido amplio y restringido).

La cultura sería el ámbito que permite si no entender los rasgos específica o distintivamente humanos en el marco de la historia de la civilización humana, sí entonces las expresiones del espíritu humano, y cuyas menores realizaciones serían entonces la filosofía y la poesías, las artes y los sistemas de organización social, la música, la religión y la espiritualidad, en fin, las experiencias más íntimas que se expresan en una variedad de lenguajes, tales como la decoración, la pintura, los cantos, los ritos, los símbolos y demás. La antropología reclama para sí la especificidad de estudio de estas expresiones. Desde las obras monumentales de G. Frazer y Mircea Eliade, hasta las puntualizaciones de M. Harris y C. Geertz, por ejemplo. En su derivación se habla, con sentido, incluso de una antropología de lo no-humano y una antropología inversa originariamente desarrollada por (Lips, 1966).

Ello no obstante, Elias ha dejado suficientemente en claro que “civilización” y “cultura” tienen diferentes acepciones en función de las sociedades en las que se incuban cada concepto,

y se refieren además a hechos muy diversos (Elias, 2016). “Civilización” es el concepto que en el mundo francófono y anglosajón corresponde al término “cultura” entre los alemanes. Hay que decir que, a la luz de los estudios de Elias, la cultura en el marco amplio de la antropología y de las humanidades tiene mucho más parecido –o dependencia- de su contexto y origen alemán.

“En su utilización actual, el concepto alemán de “cultura” tiene otra dirección de movimiento: se refiere a productos del hombre dotados de realidad, como “las flores en los campos”, a obras de arte, a libros, a sistemas religiosos o filosóficos en los cuales se expresa la peculiaridad de un pueblo. El concepto de “cultura” tiene un carácter diferenciador” (Elias, 2016: 85).

Ciertamente Elias enuncia esta idea en 1939, pero sigue siendo válida para nuestros días. Los lenguajes sedimentan experiencias y formas de comprensión. La “cultura” tiene una carga diferenciadora, ya sea que se la entienda como alta o baja cultura, como en asociación aun pueblo o a una sociedad, a una época o a una geografía. Ahora bien, en los marcos de los procesos en marcha de globalización, mundialización o internacionalización algunos de los rasgos diferenciadores tienden a difuminarse si no a ser suprimidos; y entonces queda un valor etéreo como cuando la cultura es lo humano sin más, justamente. Entonces el rasgo más distintivo hace referencia, como elemento diferenciador, a las tradiciones religiosas o a las comprensiones filosóficas en sentido a amplio. Basta con echar una mirada desprevenida a la amplia bibliografía sobre el tema. La cultura, sí entendida, encontraría a la historia como soporte y sería una traducción o un matiz de la misma.

Desde este punto de vista, la complejidad de la cultura coincide con la pluralidad de pueblos y sociedades, de lenguas y etnias, de tradiciones, costumbres, prácticas, ciencias y saberes. Que es exactamente lo que se entiende bien por el término. Exactamente en este punto, la antropología coincide con la historia, y sirven de basamento para las demás ciencias sociales y humanas, en un espíritu crecientemente cruzado y transversal; que es lo que en la jerga se denomina como inter, trans y multidisciplinariedad. Sólo que, en el caso de las sociedades eminentemente occidentalizadas, la cultura se expresa en personalidades singulares, llamadas en ocasiones como artistas, pintores, poetas, músicos, filósofos, científicos, e incluso políticos y militares (tal sería el caso, por ejemplo, de Gengis Kahn, o Ch. de Gaulle, entre otros).

Como se observa sin dificultad, no existe –no tiene sentido- una definición de la cultura, dado se carácter polisémico. En consecuencia, mucho mejor, cabe comprender a la cultura por sus propiedades, sus características, sus expresiones (Barzun, 2000).

2-. Arqueología de una cultura no-humana

La historia sucede de manera contingente, muchas veces desordenada, pero su lectura y construcción permite ver conjuntos, patrones, regularidades. Pues bien, es en este sentido que es posible sostener sin dificultad que a partir de los años 1960s hasta la fecha, asistimos a un proceso apasionante y único en toda la historia de la humanidad occidental. Se trata del descubrimiento de que existe rasgos, comportamientos y fenómenos culturales no

únicamente entre los seres humanos –con todo y su variedad-, sino igualmente entre los animales. Es ya en el curso del siglo XXI que, adicionalmente, puede decirse sin ambages que aspectos semejantes han sido observados igualmente entre las plantas.

Esta sección elabora una arqueología de una cultura no-humana. Inicialmente, la Tabla No. 1 presenta los componentes, niveles y expresiones de la cultura no-humana. Es exactamente sobre esta que cabe afirmar que asistimos a una naturalización de la cultura.

Tabla No. 1: Componentes, Niveles y Expresiones de Cultura No-Humana

CAMPO CIENTÍFICO	INVESTIGADOR(A)	CLASE DE ANIMAL (PLANTA)	AÑO
Etología	Jane Goodall	Gorilas, chimpancés y orangutanes	1960
Entomología	Edward O. Wilson	Hormigas	1965
Biología y Ciencias Naturales	David Attenborough	Elefantes	1980s
Entomología y sociobiología	Bert Hölldobler	Hormigas	1990
Microbiología	Eschel Ben-Jacob (y equipo)	Bacterias	1990s
Neurobiología de las plantas	Frantisek Baluska y Stefano Mancuso	Diversas plantas	2006
Primatología	Frans de Waal	Bonobos, gorilas y simios	1991
Interdisciplinario	Aaron Gross, Anne Vallely	Animales en general	2012
Antropología	Eduardo Kohn	Selvas	2013
Botánica	Peter Wohlleben	Árboles	2015
Himenópteros benéficos	Scarlett R. Howard (y equipo)	Abejas	2018
Mamíferos	Steffen Wolff (y equipo)	Ratas	2022

Fuente: Elaboración propia

La Tabla No. 1 está organizada cronológicamente; no en términos de las ciencias stefeno disciplinas. Como se aprecia, está tejido a partir de cuatro ejes. La primera columna refiere al campo científico en el que se origina el estudio que permite observar comportamientos culturales. Significativamente, se trata de estudios con base en especies sociales. Excepto en el trabajo pionero de J. Goodall, que es la etología, el estudio comparado de comportamientos entre animales y humanos. La segunda columna hace referencia a la (o al) primera investigadora que inaugura una línea de investigación. Manifiestamente, hay otros investigadores que suceden dicho trabajo. Mientras que la tercera columna señala la unidad

de base de estudio de una naturalización de la cultura, la cuarta columna menciona, cuando es posible, el año preciso, cuando se inicia el descubrimiento que aquí nos interesa.

En este punto, se impone una observación. Los estudios se fundan en especies sociales; sin embargo, la menos intuitiva de las ideas, se concentra en las plantas y los árboles. Pues bien, una planta en general –un árbol es una clase de planta- no es, en absoluto, un organismo, sino un colectivo de individualidades. Las plantas poseen una estructura modular, a diferencia de los animales, incluidos los seres humanos.

J. Goodall (1996; 1986; 1983) es quien abre, por primera vez, de manera expresa, la existencia de rasgos, comportamientos y estructuras culturales no-humanas, trabajando con gorilas. Puso por primera vez de manifiesto que existe una ética del cuidado entre los gorilas, y fue la primera vez que se observó el uso de herramientas. (Otra cosa, importante pero aparte, es la creación de herramientas). Los comportamientos de los gorilas son específicamente emocionales. Distintivamente fue el uso de distintos instrumentos y herramientas lo que saltó al primer plano. Con ellos, los gorilas y chimpancés llevan una vida mejor. En una ocasión, cuando Goodall liberó a un chimpancé que se encontraba cautivo, éste la abrazó en gratitud y tiempo después la buscó para ofrecerle un regalo.

Las hormigas son insectos sociales (Wilson, 1971) con una fantástica organización social capaces de crear arquitecturas –análogamente a las ternitas y a las abejas-, fantásticamente complejas que pueden resistir inclemencias del tiempo, acumulación de productos, y canales de comunicación de una extensión y profundidad antes inimaginadas. De hecho, las hormigas ofrecen el primer paso para lo que posteriormente se denominará biomímesis o biomimética; esto es, el aprendizaje de estructuras y comportamientos biológicos que pueden ser adaptados a herramientas y procesos humanos (Benyus, 2012). Es gracias al estudio pionero de Wilson y Höllbröner (1996) como la arquitectura humana aprendió el concepto de arquitectura vernácula. Los estudios pioneros de estos dos autores le permitió a Wilson sentar las bases no solamente para la sociobiología, sino, además y fundamentalmente, para el descubrimiento de la eusocialidad (Wilson, 2012); esto es, el hecho de que la vida en la tierra se soporte gracias a amplios y sólidos mecanismos de cooperación. Sin ambages, existe altruismo entre los insectos.

Iniciando sus exploraciones y estudios en África en los años 1970s, D. Attenborough (2018; 2019) pone de manifiesto que, entre los elefantes, que están siempre dirigidos por una hembra, existe espiritualidad. La historia es la siguiente: en un lugar de África avanzaba con paso lento una manada guiada por una hembra. De repente la hembra se detuvo y recordó que no hace mucho tiempo, no lejos de allí unos cazadores habían matado a un miembro de la manada. Desviaron el camino y llegaron a un paraje donde quedaba un colmillo del miembro de la manada asesinado. Los miembros de la manada hicieron un semicírculo; la hembra levantó con delicadeza el colmillo y lo elevó al cielo. En ese instante los miembros de la manada agacharon la cabeza un rato. Luego, con igual delicadeza la hembra guía depositó lenta y cuidadosamente el colmillo en el suelo, y los miembros de la manada volvieron a agachar la cabeza. Luego, de modo pausado, retomaron su camino (Attenborough, 1973).

Investigando en bacterias, el que ha sido quizás el más grande investigador en el tema, E. Ben-Jacob dedicó numerosos artículos a poner en evidencia sus observaciones y descubrimientos. Uno, altamente significativo (Ben-Jacob, 2005) pone en evidencia dos hechos. De un lado, que las bacterias, sin antropologizar el tema, son capaces de elaboraciones ingenieriles; y de otro lado, al mismo tiempo, tienen la capacidad de jugar, análogamente a como observamos en gatos, perros o humanos. Aprenden juegos, y los comparten.

Hoy por hoy la botánica ya no existe. Las investigaciones lideradas por F. Baluska y S. Mancuso han transformado a la botánica –un área en verdad menor en el panorama científico tradicional-, en neurofisiología de las plantas, lo cual quiere decir, exactamente, que las plantas poseen neuronas y que gracias a ellas aprenden, se adaptan y resuelven problemas (Mancuso, 2019; 2017). Los estudios de Baluska y Mancuso (2006) se complementan muy bien con los de Wohlleben (2015) acerca de los árboles. Existe en las plantas, literalmente, una ética del cuidado: los árboles más viejos se niegan a crecer, en una canopia, hasta que los árboles más jóvenes no se encuentren lo suficiente fuertes para alimentarse y cuidar por sí mismos. Los árboles bailan y cantan mientras se mecen con los vientos, y de una estación a la otra sus cantos varían. Las plantas, que poseen por lo menos veinte sentidos (Mancuso, Viola, 2015), tiene la capacidad para ver un espectro visual inmensamente más amplio que los seres humanos y pueden elaborar juegos cromáticos que para los seres humanos son visibles con lentes especiales.

F. de Waal se inscribe en la mejor tradición de la etología concentrada en la primatología. El libro pionero suyo puso en evidencia un hecho sorprendente: los chimpancés poseen, en toda la línea de la palabra, un sistema y una organización política (de Waal, 1993). En consecuencia, se aprecia inteligencia estratégica, actitudes de neutralidad, instigación y reconciliación que les permiten, ulteriormente, hacer su existencia posible. Intercambios, manipulación, sistemas de corrupción y halago, tanto como alianzas de conveniencia y la insistencia en regímenes de democracia participativa y deliberativa fueron observados por de Waal, para sorpresa de muchos. Prosiguiendo sus investigaciones, de Waal (1996) pone de manifiesto que la moralidad o la ética –en toda la acepción fuerte pero precisa de la palabra-, existe igualmente entre los primates. En este sentido, existe no solamente altruismo, sino además solidaridad, compasión y entrega sincera al necesitado (de Waal, 2006). No se abandona al débil, y no existe, en absoluto, actitudes de segregación (de Waal, 2011). Vinculando un tema con el otro; la política puede ser dicha como un medio para la convivencia moral.

A comienzos del siglo XX emerge un campo distintivamente interdisciplinario consisten en una doble pregunta fundamental, así: de un lado, cómo participan los animales en la cotidianidad y la cultura humanas, y a la vez: ¿qué significa para un animal no solamente estar vivo sino, *tener una vida*? El libro de Gross y Vallely (2012) es quizás el primer *Companion* consagrado a este dúplice problema. La historia de la evolución humana es absolutamente inseparable de la de los animales, pero éstos, a su vez, poseen numerosos comportamientos que ponen en evidencia que, sin ambages, cabe hablar para ellos mismos, de calidad tanto como de dignidad. Los animales exhiben comportamientos *gratuitos* –no

solamente interesados- inter e intraespecies que ponen en evidencia elevados niveles de “cultura” y de “civilización”. El capítulo de los *estudios animales (Animal Studies)* forman parte de los estudios sociales y culturales. Es tan fascinante esta serie de descubrimientos que en el año 2009 aparece el primer estudio a profundidad sobre un nuevo capítulo: la filosofía de la mente de los animales (Lurz, 2009), que coincidirá en muy poco tiempo con un capítulo igualmente novedoso de estudios e investigaciones: la cognición animal.; sin ambages, as neurociencias cognitivas de los animales. La conciencia es ya un hecho ampliamente reconocido entre los animales (Godfrey-Smith, 2020), y en consecuencia el desarrollo de formas, imágenes, representaciones, sonidos y músicas, y muchos otros comportamientos y expresiones artísticas, cognitivos y estéticos.

El libro de Kohn (2013) merece un espacio por sí mismo. Una selva es un conjunto complejo no solamente compuesto por árboles, sino también por ríos, por sus animales, los ríos, las nubes y la vegetación misma, sin excluir, claro a los humanos que eventualmente la habitan. La primera idea que emerge inmediatamente luego de la lectura del libro de Kohn es que las selvas poseen una música, si bien el tema no aparece nunca explícitamente en el libro mencionado. Existen dos aproximaciones distintas pero paralelas al respecto. De un lado, la música puede entenderse como música tonal, atonal o modal. Pues bien, una selva es una combinación de estos tres tipos de música: la presencia de un motivo o de una dominante, la ruptura o la ausencia del mismo, en fin, los juegos caprichosos de sonidos tonalidades, acentos, melodías y ritmos en una compleja composición perfectamente viva, por tanto, cambiante. De otra parte, al mismo tiempo, es sabido cómo toda la música occidental es temperada, a diferencia, por ejemplo, de la música árabe o la de la India, que son non-temperadas. No existe una dominante, y no aparece claramente un motivo central, a la vez que se combinan diferentes otras escalas. Las selvas, puede decirse sin dificultad, poseen una música no-temperada.

Al mismo tiempo, y esto sí aparece en el libro de Kohn de manera expresa, las selvas consisten en un conjunto variable de cuadros, colores, y tonos cromáticos que son la combinatoria de imágenes representacionales y no-representacionales. Al lado de las unidades mencionadas que componen una selva, es preciso tener en cuenta las ausencias, la muerte, los “rostros” difusos de las cosas, el carácter incluso abstracto de las imágenes que constituyen a la selva. La inteligencia, mejor aún, la sabiduría de los chamanes y los sabedores consiste exactamente en la capacidad de lectura e interpretación de estas imágenes representacionales-y-no-representacionales, figurativas-y-no-figurativas. Este, quiero sugerirlo, constituye el principal mérito de la investigación de Kohn, en un marco estético, que no es, sin embargo, el que aparece inmediatamente en su texto, aunque sí tiene distintos apartados a lo largo del mismo.

Estudiando abejas, S. Howard (2017; 2018) ha puesto en evidencia que las abejas pueden entender, manejar y separar los números pares de los números impares, y que, de consuno, poseen una matemática propia, algo que ya había sido estudiado entre las cuales, las cuales tienen sistemas números de base tres, de base cuatro y siete, a diferencia de los seres humanos cuya matemática es de base diez. De hecho existe un laboratorio dedicado a éste y otros temas

próximos –el *Comparative Cognition Lab*, en la Universidad de Cambridge- (cfr. <https://www.psychol.cam.ac.uk/ccl>), adjunto al departamento de psicología.

Finalmente, una arqueología de la cultura no-humana encuentra como su más reciente nivel el estudio de cómo las ratas llevan a cabo danzas, y tiene incluso rituales de danza, un descubrimiento a partir del estudio de las áreas corticales y subcorticales (Wolff, 2022).

Para terminar esta sección, una observación importante se impone. Todos los comportamientos, expresiones y formas culturales mencionadas tienen, manifiestamente una función biológica. La cultura es, al fin y al cabo, un sucedáneo de la existencia. Desde el punto de vista evolutivo, la función de la cultura no es otra, en general, que exaltar, gratificar, cuidar y hacer posible la vida misma.

3-. Naturalización de la cultura y giro civilizatorio

El proceso de naturalización de la cultura, esto es, el descubrimiento de que hay rasgos, aspectos y comportamientos culturales en otras especies y no solamente en la escala humana coincide con un dúplice movimiento. De un lado, se trata de una profunda crisis civilizatoria consistente en el abandono de la comprensión eminentemente antropocéntrica, antropomórfica y antropológica del mundo y la naturaleza que caracterizó a Occidente. De otra parte, al mismo tiempo, con diversas vertientes, motivaciones, preocupaciones e intereses, se trata del descubrimiento de la naturaleza, el mundo y el universo como un sistema vivo, un sistema que exhibe vida, y no ya única ni principalmente humana. Dicho de manera sintética, se trata del tránsito de la ecuación:

$$H = 1/N$$

característica de toda la humanidad occidental, según la cual el ser humano es una entidad distinta, ajena y superior a la naturaleza, y la naturaleza o bien existe o ha sido creada para beneficio su beneficio, a la ecuación:

$$H \in N$$

y que sencillamente expresa que el ser humano forma parte, al igual que todas las demás especies y organismos de la naturaleza. No es el objetivo de este texto justificar aquí esta y transición, pero existe una creciente bibliografía al respecto, prácticamente todo a partir de los años 1970s hasta la fecha.

Hay también arte en la naturaleza, en el sentido más amplio e incluyente de la palabra, tanto como existe asimismo espiritualidad y matemáticas, por ejemplo. Para reconocer esto no hay que identificar el arte con las “bellas artes”, lo cual es importante pero tan sólo un caso particular. En la base de la estética y de la historia del arte está suficiente reconocido que las primeras de las artes fueron/son las artes decorativas. Un campo que, por lo demás, terminó siendo desplazado a lugares secundarios debido justamente a la influencia de Platón y Aristóteles. Pero esta es otra historia. El arte es originariamente arte decorativo, y canto (Krause, 2013). ¿Vale recordar aún hoy que la palabra arte, en el sentido que tiene hoy apenas aparece en el Renacimiento? (Gombrich, Eribon, 1993).

Hay arquitectura sofisticada, como también hay música, hay danza (ratones) tanto como un manifiesto sentido de la belleza y el color, de los matices y los gradientes, de los detalles y las grandes composiciones.

Ahora bien, este trabajo señala, de manera puntual, los orígenes de este reconocimiento de que existe cultura no-humana. Ya sería otro trabajo de una envergadura distinta presentar ampliamente la fenomenología de estas expresiones artísticas, culturales, sociales y políticas. Un objetivo semejante desborda, sin embargo, ampliamente los alcances de este artículo.

En cualquier caso, si el error de la tradición occidental consistió en antropologizar las artes y la cultura, podemos ahora naturalizar el arte, la cultura y la estética. Ahora bien, no se trata de una inversión, de un retorno al lar perdido. Muy por el contrario, asistimos a la ampliación y profundización de lo que significa el espíritu de la vida, la complejidad de las formas y sistemas vivos, complejidad que se extiende no solamente al ámbito comportamental – ciencias del comportamiento; etología; psicología comparada, por ejemplo-, sino, además, al de la conciencia y el conocimiento en toda la extensión de la palabra. No en vano, muy recientemente emerge la filosofía de la mente de los animales conjuntamente con los estudios animales, y desde ellos, las reflexiones a escalas más básicas de la vida (Zimmer, 2020).

A título exploratorio, cabe decir que la naturalización de la cultura es una sola y misma cosa con el (re)descubrimiento del organicismo; esto, la *experiencia*, mucho más que la concepción, de que la naturaleza está enteramente permeada por la vida (Solé and Goodwin. 2000). Sin ambages y sin exageraciones, la biología (en sentido amplio), la complejidad y los estudios sociales y culturales se encuentran alta y crecientemente entremezclados. Un fenómeno intelectual y experiencialmente apasionante, sin duda.

4-. Conclusiones

Contra todos los esfuerzos, con altibajos diversos, desde la antigüedad griega hasta nuestros días, es absolutamente imperativo redefinir lo “humano”. Sólo que, hoy por hoy, una redefinición de lo humano no es absolutamente nada distinto a una buena comprensión de lo que sea la vida y los sistemas vivos. Existen más de cien definiciones de lo que sea “vida”, y ninguna funciona. Mientras se avanza en esta dirección, es evidente que, observacional o actitudinalmente hacemos, por caminos, con énfasis, con intereses plurales, el descubrimiento de que lo que separa a los seres humanos de la naturaleza es infinitamente menos que lo que los une (Maldonado, 2014; 2017). No perdemos la dimensión de lo humano, lo que quiera que sea ello; además y principalmente ganamos con respecto al descubrimiento de la complejidad de la vida.

La cultura es una forma o una expresión de la vida cuya finalidad evolutiva no es otra que afirmar, exaltar, cuidar, hacer posible por diversos medios, a la vida; un sistema extremadamente frágil y sin embargo magníficamente complejo. La cultura, hemos sostenido, es un sucedáneo para la vida; jamás una finalidad en sí misma¹. La cultura, en

¹ Esto es algo que, por lo demás quedó suficientemente en claro ya a partir de los trabajos de la Escuela de Frankfurt, en general, y de Horkheimer y Adorno en particular, y su crítica a la razón instrumental y la

sentido inclusivo comprende a los inventores, los pensadores, los descubridores, los artistas y los pensadores; en lenguaje humano. Pues bien, nada distinto acontece en la naturaleza, *mutatis mutandi*. Es lo que pone en evidencia una arqueología de culturas no-humanas.

El descubrimiento de la naturalización de la cultura ha sido el resultado de investigaciones en diversos campos de, dicho de manera genérica, las ciencias naturales. Como se aprecia sin dificultad, el conjunto de las ciencias sociales y humanas las humanidades, en sentido amplio, no puede permanecer ajeno a este panorama. Un motivo de encuentro y diálogo entre ciencias, disciplinas, lenguajes, métodos, técnicas y aproximaciones antes disyuntas. Un motivo de optimismo.

Bibliografía

Attenborough, D., (2019). *Viajes al otro lado del mundo*. A Coruña: El Viento

Attenborough, D., (2018). *Aventuras de un joven naturalista*. A Coruña: El Viento

Attenborough, D., (1973). *El ascenso del hombre*. Madrid: Capitán Swing

Baluska, F., Mancuso, S., Volkman, D., (Eds.), (2006). *Communication in Plants*. Springer Verlag

Barzun, J., (2000). *From Dawn to Decadence. 1500 to the Present. 500 Years of Western Cultural Life*. New York: HarperCollinsPublishers

Ben-Jacob, E., Levine, H., (2005). “Self-engineering capabilities of bacteria”, en: *J. R. Soc. Interface*.3197–214; doi: <http://doi.org/10.1098/rsif.2005.0089>

Ben Jacob, E., Becker, I., Shapira, Y., Levine, H., (2004a). “Bacterial linguistic communication and social intelligence”, en: *Trends in Microbiology*, Volume 12, Issue 8, págs. 366-372; doi: <https://doi.org/10.1016/j.tim.2004.06.006>

Ben Jacob E, Becker I, Shapira Y, Levine H. (2004b). “Bacterial linguistic communication and social intelligence”, en: *Trends Microbiol.* Aug;12(8):366-72. doi: 10.1016/j.tim.2004.06.006 PMID: 15276612

Benyus, J. M., (2012). *Biomimesis. Cómo la ciencia innova inspirándose en la naturaleza*. Barcelona: Tusquets

Chamovitz, D., (2013). *What a Plant Knows. A Field Guide to the Senses*. New York: Scientific American/Farrar, Straus and Giroux

exaltación de las artes y la cultura en sentido amplio. Con una luz perfectamente distinta pero coincidente, cfr. (Barzun, 2000).

De Waal, F., (2011). *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?* Barcelona: Tusquets

De Waal, F., (2006). *Our Inner Ape. A Leading Primatologist Explains Why Wee Wh o We Are.* New York: River Books

De Waal, F., (1996). *Good Natured. The Origins of Rights and Wrong in Humans and Other Animals.* Cambridge, MA-London: Harvard University Press

De Waal, F., (1993). *La política del chimpancé.* Madrid: Alianza

Dyer, A. G., Greentree, A. D., Avarguès-Weber, A., Howard, S. R., García, J. E., (2018). “Numerical ordering of zero in honey bees”, en: *Science*, vol. 360, issue 6393, págs. 1124-1126; doi: 10.1126/science.aar4975

Elias, N., (2016). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociolingüísticas y psicogenéticas.* México, D. F.: F.C.E.

Geertz, C., (2009). *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Paidós

Geertz, C., (1985). *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology.* Basic Books

Godfrey-Smith, P., (2020). *Metazoa. Animal Life and the Birth of the Mind.* New York: Farrar, Straus and Giroux

Godfrey-Smith, P., (2016). *Other Minds: The Octopus, The Sea, and the Deep Origins of Consciousness.* New York: Farrar, Straus and Giroux }

Goodall, J., (1996). *My Life with the Chimpanzees.* New York: Simon & Schuster

Goodall, J., (1986). *En la senda del hombre.* Biblioteca Científica Salvat

Goodal, J., (1983). *In the Shadow of Man.* Introduction by S. J. Gould. Houghton Mifflin Harcourt Publishing Co.

Gombrich, E. H., (2002). *Arte e ilusión. Estudios sobre la psicología de la representación pictórica.* Phaidon

Gombrich, E., Eríbon, D., (1993). *Lo que nos ndice la imagen. Conversaciones sobre el arte y la ciencia.* Bogotá: Norma

Gross, A., and Vallyely, A., (Eds.), (2012). *Animals and the Human Imagination.* New York: Columbia University Press

Harris, M., (2006). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura.* México, D. F.: Siglo Veintiuno

Hoffmeyer, J., (2008). *Biosemiotics. An Examination into the Signs of Life and the Life of Signs.* Chicago: University of Chicago Press

Hölldobler, B., y Wilson, E. O., (1996). *Viaje a las hormigas. Una historia de exploración científica*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori

Howard, S.R., Avarguès-Weber, A., Garcia, J. *et al.* (2017). “Free-flying honeybees extrapolate relational size rules to sort successively visited artificial flowers in a realistic foraging situation”, en: *Anim Cogn* **20**, 627–638 (2017). <https://doi.org/10.1007/s10071-017-1086-6>

Jaeger, W., (1992). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México, D. F.: F.C.E.

Kohn, E., (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology beyond the Human*. Berkeley: University of California Press

Krause, B., (2013). *The Great Animal Orchestra. Finding the Origins of Music in the World's Wild Places*. New York: Back Bay Books

Lips, J. E., (1966). *The Svage Hits Back*. University Books

Lurz, R. W., (Ed.), (2009). *The Philosophy of Animal Minds*. Cambridge: Cambridge University Press

Maldonado, C. E., (2022). *Biosemiótica y/como complejidad*. Bogotá: Universidad El Bosque

Maldonado, C. E., (2017) “Geología, cultura e historia”, en: *Revista Latinoamericana de Ensayo*, Año XX, No. 1; disponible en: <http://critica.cl/ciencia/geologia-y-cultura-e-historia>

Maldonado, C. E., (2014) “La cultura no es humana”, en: *Revista Latinoamericana de Ensayo*: <http://critica.cl/filosofia/la-cultura-no-es-humana>, Julio 27

Mancuso, S., (2019). *El increíble viaje de las plantas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg

Mancuso, S., (2017). *El futuro es vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg

Mancuso, S., Viola, A., (2015). *Brilliant Green. The Surprising History and Science of Plant Intelligence*. Washington: IslandPress

Margulis, L., y Sagan, D., (2001). *Microcosmos. Cuatro mil años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*. Barcelona: Tusquets

Maynard-Smith. J., Szathmáry, E., (2001). *Ocho hitos de la evolución. Del origen de la vida a la aparición del lenguaje*. Barcelona: Tusquets

Mirsky, S., (2016). “Gorillas Hum and Sing While They Eat to Say, "Do Not Disturb" Our gorilla cousins sing as they supper”, en: *Scientific American*, mayo 1; disponible en: <https://www.scientificamerican.com/article/gorillas-hum-and-sing-while-they-eat-to-say-do-not-disturb/>

Sebeok, T. A., (2001). *Global semiotics*. Indiana: Indiana University Press

Sebeok, T. A., (1986). *The semiotic sphere*. Springer Verlag

Solé, R., and Goodwin, B., (2000). *Signs of Life. How Complexity Pervades Biology*. New York: Basic Books

Wilson, E. O., (2012). *The Social Conquest of Earth*. New York-London: Liverights Publishing Corporation

Wilson, E. O., (1971). *The Insect Societies*. Cambridge, MA: Belknap Press

Wohlleben, P., (2015). *The Hidden Life of Trees. What They Feel, How They Communicate*. Vancouver/Berkeley: David Suzuki Institute-Greystone Books

Wolff, S. B. E., Ko, R., and Ölveczky, B. P., (2022). „Distinct roles for motor cortical and thalamic inputs to striatum during motor skill learning and execution”, en: *Science Advances*, vol. 8, No.8, págs. eabk0231, doi: <https://www.science.org/doi/abs/10.1126/sciadv.abk0231>

Zimmer, C., (2020). *Un planeta de virus*. Madrid: Capitán Swing

Páginas web

<https://www.degruyter.com/journal/key/culture/html>

<https://www.tandfonline.com/toc/rcus20/current>

<https://journals.sagepub.com/home/ics>

<https://journals.sagepub.com/home/ecs>

<https://iafor.org/journal/iafor-journal-of-cultural-studies/>

<https://ojs.unud.ac.id/index.php/ecs>

<https://www.ejecs.org/index.php/JECS>

<https://www.ingentaconnect.com/content/intellect/cjcs>

<https://www.oneearth.org/wild-gorillas-sing-happy-songs-while-they-eat/#:~:text=The%20vocalization%20seems%20to%20be,louder%20for%20their%20favorite%20food>

Organicismo: <https://www.youtube.com/watch?v=EE8NRHEPAe0&t=137s>